

# Poemas

## Estas ciudades lacustres

**E**stas ciudades lacustres surgieron del desprecio  
y se hicieron algo olvidadizas, aunque enojadas con la historia.  
Son el producto de una idea: que el hombre es horrible,  
aunque esto es sólo un ejemplo.

Emergieron hasta que una torre controló el espacio,  
y con artificio volvieron a hundirse, ardientes,  
en el pasado, a la busca de cisnes y ramas afiladas,  
hasta que todo el odio se transformó en amor inútil.

Así que te quedas con una idea de ti mismo  
y el sentimiento de un vacío ascendente de la tarde  
que hay que achacar al desconcierto de los otros,  
que vuelan a tu lado como faros.

La noche es un centinela.  
Hemos ocupado gran parte de tu tiempo en juegos creativos  
hasta ahora, pero tenemos planes completos para ti.  
Habíamos pensado, por ejemplo, en mandarte al desierto,

a un mar violento, o en procurar que la proximidad de los otros  
sea aire para ti, empujándote a un sueño asombrado  
mientras brisas marinas saludan a un rostro de niño.  
Pero el pasado ya está aquí y tú acaricias un proyecto privado.

Lo peor no ha terminado, aunque sé  
que vas a ser feliz aquí. Por la lógica

de tu situación, que es algo que ningún clima puede burlar.  
Tierno y despreocupado sucesivamente, ves

que has construido una montaña de algo,  
derramando pensativamente toda tu energía en este monumento único,  
cuyo viento es el deseo que almidona un pétalo,  
cuya desilusión se deshizo en un arcoiris de lágrimas.

(De *Rivers and Mountains*)

## Película de los cuarenta

La sombra de la persiana en la pared pintada,  
las sombras del cactus y la enredadera, los animales de yeso  
concentran la trágica melancolía de la brillante mirada  
hacia ninguna parte, un agujero como los agujeros negros del espacio.  
En bragas y sujetador se acerca con sigilo a la ventana:  
¡Fis! Arriba la persiana. Se ve una frágil escena callejera,  
con delgadísimos transeúntes que saben a dónde van.  
La persiana se baja lentamente; las tablillas lentamente se ladean.

¿Por qué siempre tiene que acabar de esta manera?  
Un estrado con mujer leyendo, que lleva el cabello hecho un lío  
y todo lo que no se dice de la atracción que ella ejerce en nosotros,  
con ella hacia el silencio que no puede explicar sólo la noche.  
El silencio de la biblioteca, del teléfono con su libreta,  
pero tampoco nos hizo falta reinventar estas cosas,  
se habían ido a la trama de una historia,  
el papel del «arte», sabiendo qué detalles importantes suprimir  
y la forma en que se desarrolla el personaje. Demasiado reales las cosas  
como para darles mucha importancia, por tanto artificiales, aunque esparcidas  
por toda la página,  
el interior con el exterior que se convierte en parte tuya  
cuando comprendes que nunca habías dejado de reírte de la muerte,  
el fondo, oscura vid al borde del portal.

(De *Self-Portrait in a Convex Mirror*)

## Lo único que puede salvar a América

¿Hay algo central?

¿Huertos arrojados sobre los campos,  
bosques urbanos, plantaciones rústicas, colinas a la altura de la rodilla?

¿Son los nombres de lugar, centrales?

¿Elm Grove, Adcock Corner, Story Book Farm?

Cuando coinciden con ímpetu al nivel de la vista,  
clavándose en unos ojos que ya se han saciado,  
gracias, no más, gracias.

Y llegan como paisaje mezclado con la oscuridad,  
las húmedas llanuras, barrios hiperdesarrollados,  
lugares de conocido orgullo cívico, de cívica oscuridad.

Éstos se relacionan con mi versión de América  
pero el jugo está en otra parte.

Cuando salí de tu cuarto esta mañana  
después de un desayuno sombreado con  
miradas hacia atrás y hacia delante, atrás hacia la luz,  
delante hacia una luz poco familiar,  
¿fue nuestro comportamiento, y fue  
la materia, la madera de la vida, o de las vidas  
lo que estábamos midiendo, contando?

¿Un estado de ánimo que hay que olvidar pronto  
en vigas de luz cruzadas, fría sombra de ciudad  
en esta mañana que otra vez se ha apoderado de nosotros?

Ya sé que trenzo demasiado mis propias  
percepciones instantáneas de las cosas tal como me llegan.  
Son privadas y así lo serán siempre.

¿Dónde están entonces los aspectos privados del suceso  
destinados a resonar más tarde como campanadas de oro  
que se lanzan sobre una ciudad desde la torre más alta?

¿Las rarezas que me ocurren y te cuento,  
y tú sabes al instante a lo que me refiero?

¿Qué remoto huerto al que se llega por caminos sinuosos  
los esconde? ¿Dónde están estas raíces?

Son los golpes y las dificultades  
los que nos dice si llegaremos a ser conocidos  
y si nuestro destino puede ser ejemplar, como una estrella.

Todo lo demás es ponerse a la espera  
de una carta que nunca llega,  
día tras día, la exasperación  
hasta que al final la rompes sin saber lo que es,  
y las dos mitades rotas de la carta yacen en un plato.  
El mensaje era atinado y aparentemente  
dictado hace mucho tiempo.  
Su verdad es eterna pero su momento no ha llegado  
todavía, y habla de un peligro y de las muy limitadas  
medidas que se pueden tomar contra el peligro  
ahora y en el futuro, en patios fríos,  
en tranquilas casitas de campo,  
en nuestra tierra, en zonas valladas, en frías calles con sombras.

(De *Self-Portrait in a Convex Mirror*)

## Pirograbado

Aquí fuera en Cottage Grove eso importa. El viento  
galopante se resiste a su sombra. Las carrozas  
marchan bajo una atmósfera de roble ahumado.  
Aquí América llamando:  
el reflejo de un estado a otro,  
de una voz a otra en los cables,  
la fuerza de los saludos coloquiales como polen  
dorado que se hunde en la brisa de la tarde.  
En escaleras de servicio crece la dulce corrupción;  
la página del crepúsculo se vuelve como una chirriante plataforma giratoria  
en Warren, Ohio.

Si esto es tal como es, vámonos,  
ellos acuerdan, y enseguida comienza el lento viaje en furgón,  
acelerando paulatinamente hasta que los ventiladores de los barrios,  
que cubren la oscuridad de las ciudades, se recuerdan  
sólo como un tic repetitivo. Y a mitad de camino  
nos topamos con los decepcionados, los que regresan, sin su  
capacidad de detenernos bajo la noche impetuosa  
en nuestro viaje hacia la nada de la costa. En Bolinas  
las casas dormitan y parecen preguntarse por qué a través de  
la niebla del Pacífico, y los sueños brillan y se oscurecen alternativamente.

¿Por qué quedarse aquí, igual que las cometas, dando vueltas, resbalando en una rampa de aire, pero siempre dando vueltas?

Pero la variable nubosidad está derramando sus lluvias y te vuelve a inundar como el significado de un chiste. El terreno no era atractivo a primera vista; lo construimos en parte sobre ruinas falsas, a imagen nuestra: un arco que termina en media clave, un pilar de piedra para lavanderas que se desmorona, un teatro al aire libre, nunca terminado y sólo diseñado en parte. ¿Cómo vamos a habitar este lugar al que le falta la cuarta pared constantemente, como en un escenario o una casa de muñecas, sino permaneciendo como estamos, de perfil perdido, de cara a las estrellas, con docenas de proyectos aún no realizados y una sensación estricta de que el tiempo se acaba, de que la tarde presenta la factura discretamente doblada? Y nos acoplamos a ello con extraña facilidad, nos volvemos transparentes, casi fantasmas. Un día las aves y los animales del pasto han absorbido el color, la densidad de los alrededores, las hojas están vivas, demasiado cargadas de vida.

A esto siguió un largo periodo de ajuste. En las grandes ciudades al final de siglo conocieron eso, pero tuvieron cuidado de no decirlo mientras los repartidores de hielo y los de leche desaparecían por los edificios y el cartero hacía gritando su recorrido diario. Los niños que estaban bajo los árboles conocían eso, pero todos los padres que regresaban a casa en tranvía después de un día grato en la oficina lo arruinaron: el clima todavía era floral y todo el papel de las paredes de un millón de hogares esparcidos por aquella tierra conspiraron para esconderlo. Un día pensamos en muebles pintados, en cómo cambian ligeramente el aspecto de la habitación y del patio de fuera y cómo, si fuéramos a poder escribir la historia de nuestro tiempo, empezando por hoy, sería necesario modelar todos estos pequeños detalles para poder incluirlos; de otra manera, la narración tendría ese aspecto mate de papel de lija que el cielo adquiere en el medio oeste hacia el final del verano, el aspecto de querer volverse atrás antes de que la disputa

se haya resuelto y a la vez salvar las apariencias  
para que el mañana sea puro. Por tanto, ya que tenemos que dedicarnos  
a lo nuestro  
a pesar de las cosas, ¿por qué no hacerlo a pesar de todo?  
De esa manera quizá los tenues lagos y pantanos  
del campo interior quedarán conectados al circuito  
y no sólo los sucesos principales sino toda la increíble  
masa de las cosas que están sucediendo simultáneamente y emparejándose,  
canalizándose a sí mismas en la historia, se desenvolverán  
con el mismo esmero y desenfado que una conversación en el cuarto de al lado,  
y la pureza de hoy nos cubrirá como una brisa,  
sólo que dura, escasa, irónica: algo a lo que se puede  
saludar con el sombrero y de lo que aún se puede conseguir provecho.

El desfile está entrando en nuestra calle.  
Mis estrellas, los pulidos uniformes y los rasgos  
prismáticos de este instante pertenecen a este lugar. El terreno  
se aparta bruscamente de las brillantes y mágicas ciudades costeras  
hacia el ya mencionado lugar de encuentro con agosto y diciembre.  
La corazonada es que será siempre de esta manera,  
la apariencia, la forma en que las cosas te asustaron por primera vez  
bajo la luz de la noche y después resultaron ser,  
aunque todavía capaces, sin embargo, de una estrecha fidelidad  
a lo que tú y ellos quisisteis convertirlos:  
ningún suspiro como música rusa, sólo un vasto desenredo  
hacia las confluencias y la oscuridad de más allá,  
hacia estos campos pelados, contruidos a expensas del presente.

(De *Houseboat Days*)

## Clima loco

Es este clima loco que tenemos, que se cae de bruces  
y al momento yace entre la hierba suelta,  
entre las flores blancas, suaves y sin nombre.  
La gente lo ha convertido en una prenda,  
cosiendo el blanco de las lilas con el rayo  
en alguna encrucijada anónima. El cielo llama  
a la tierra sorda. El desorden proverbial  
de la mañana se corrige a sí mismo mientras te levantas.